



ESPACIO PÚBLICO: UNIVERSIDAD, CENSURA Y POLÍTICA. UN ENSAYO VISUAL

PUBLIC SPACE: UNIVERSITY, CENSORSHIP AND POLITICS. A VISUAL ESSAY

Antoni Remesar

POLIS Research Centre. Universitat de Barcelona. aremesar@ub.edu

Abstract:

Lisbon, October 27, 2014, Dr. Jose Luis Cardoso director of the Institute of Social Sciences (ICS) at the University of Lisbon, has suspended the publication of the number 212 of the prestigious journal *Análise Social*. The reason: the number contains a visual essay produced by Ricardo Campos that is qualified to use a 'strong language'. While the online edition of the magazine was available (not try to find it at the site of the ICS) the printed edition was in printing machines. Now, the hard copies will be destroyed.

Key Words: Urban Art, Street Art, Lisbon, Public Space, Governance, Censorship

Resumen

En Lisboa, a 27 de octubre de 2014, el Dr. José Luís Cardoso director del Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Universidad de Lisboa, ha suspendido la publicación del número 212 de la prestigiosa revista *Análise Social*. El motivo: el número contiene un ensayo visual de Ricardo Campos que es calificado de utilizar un "lenguaje ofensivo". Mientras que la edición on-line de la revista estaba ya disponible (no la busquen ahí) la edición impresa se encontraba en las máquinas de impresión. Ahora, los ejemplares impresos serán destruidos.

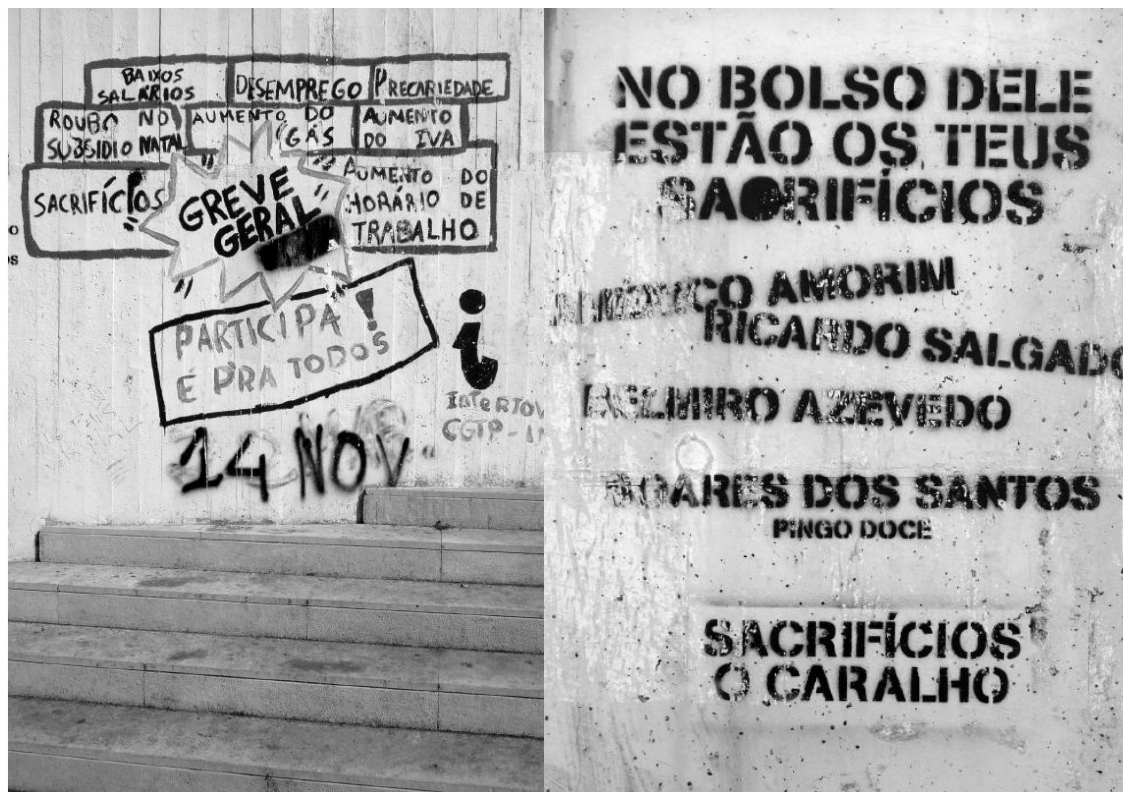
.

Palabras claves: Urban Art, Arte urbano, Espacio Público, Gobernanza, Censura

El ensayo visual del prestigioso antropólogo y especialista en graffiti se denomina *“A luta voltou ao muro”*¹. Según el director del ICS, este ensayo *“es de mal gusto y una ofensa a las Instituciones y personas que no puedo tolerar”*².



Algunas imágenes de Ricardo Campos que ilustran el Ensayo *A luta voltou ao Muro*



Los que estamos inmersos en la disolución de la Universidad Pública a partir de los criterios de excelencia académica y de rentabilidad económica, sabemos muy bien que, desde que se inició la crisis económica, se han evidenciado distintos tipos de censura que afectan tanto a la calidad del servicio público como a los contenidos que la Universidad debería transmitir mediante sus aulas y su investigación.

Bien es cierto que es un tipo de “*censura en la sombra*”, poco evidente que se traduce en una dependencia cada vez mayor de la iniciativa privada. Efectivamente, desde los rankings universitarios hasta los diversos sistemas de evaluación de la investigación y de la docencia, se está implantando una especie de “pensamiento único” sustentado de “opinión técnica”. Una opinión técnica que lo único que hace es establecer una penetración cultural de carácter global que niega la importancia y especificidad de lo local, mediante la implantación de un modelo único de evaluación basado en criterios de competitividad y de productividad que se sustentan en unos pocos modelos de transmisión del conocimiento que, a su vez, están controlados por

unas pocas editoriales. Alguien ha llegado a decir, con sarcasmo, que para otorgar plazas en permanencia en los Institutos, Departamentos, Facultades, etc. ya no es necesario realizar concursos públicos, vayamos a los rankings (controlados por las grandes editoriales) y tendremos las opciones a elegir.



Sólo hace falta repasar los centenares de mails que nos llegan a diario con invitaciones a congresos y a publicar en revistas para entender que la Universidad se ha convertido en un gran negocio global que afecta a los estudiantes (aumento de tasas), a la Universidad (reducción de costes fijos), al turismo (miles de investigadores desplazándose de una lado a otro del mundo para participar en congresos que hagan aumentar su posición en ranking) y al mundo editorial (miles de investigadores tratando de publicar en revistas bien posicionadas para, también, poder subir posiciones en el ranking y.... mantener su puesto de trabajo).

Estamos instalados en una especie de tecno-meritocracia, controlada desde el exterior a las instituciones, que ha instalado el darwinismo social como motor de la organización universitaria. Pero como es bien sabido, el empleo de la meritocracia como mecanismo de ascensión profesional, puede considerarse, por lo general como negativa y corrupto, puesto que la “autoridad” (académica, nacional, editorial, grupos de presión...) es quien determina los criterios (por ello estamos todas las instituciones sumidas en el debate de la gobernanza universitaria) de valoración, normalmente en su propio beneficio e interés (sobre todo en el marco de pérdida de la autonomía universitaria debido a la implantación de la gobernanza top-down). En definitiva una situación en la que se fomenta el nepotismo. Nepotismo de las disciplinas (los que vivimos en la frontera de la interdisciplina lo conocemos bien), nepotismo de los gestores políticos (diseñando un modelo de universidad controlada políticamente), nepotismo de las editoriales (dictaminado qué trabajos y qué referencias son las importantes).



El affaire que nos ocupa debe situarse en este marco. Además de modo incongruente. Una parte de las Instituciones sociales³ (sobre todo Ayuntamientos) están buscando fórmulas para normalizar la situación del grafiti (evitando así su criminalización como ha estado ocurriendo hasta muy recientemente) y lanzando experiencias de integración social del arte urbano, unas veces como fenómeno estético, otras como importante mecanismo para poder llegar a colectivos de jóvenes en situación de riesgo.

No es de extrañar que, en paralelo a la actuación de las instituciones, el mundo académico se haya preocupado de investigar este fenómeno global que es el arte urbano presente a lo largo y ancho de nuestras ciudades. Tampoco es de extrañar que la temática del arte urbano se haya introducido en los contenidos académicos de algunas facultades (como tema de investigación⁴, o, en el caso de Facultades de Bellas⁵ Artes, como tema de producción artística)

Sorprende, pues, una decisión como la que analizamos y no podemos dejar de pensar en ella como en un claro acto de censura académica. No cabe en la cabeza que el director de un Instituto de Investigación, pueda cometer un error de principiante en temas de investigación. Con su discurso visual, Ricardo Campos no emite juicios, simplemente muestra datos de aquello que está a acontecer en las calles de Lisboa, presenta algunos ejemplos que no son más que síntomas del malestar urbano que se vive en Portugal en referencia al proceso de rescate del país por parte de la Troika y de la Unión Europea. Sólo alguien que no tenga experiencia o que tenga mala fe, puede identificar el discurso de la pared pintada con el discurso del investigador.

O acaso, si yo muestro esta fotografía, ¿estoy insultando a una Institución?



Yo no emito el insulto. Simplemente constato que, en determinados contextos, la policía no es ni bien recibida ni apreciada. El insulto es de aquel que pintó el grafiti.

Y en el caso siguiente, ¿acaso la obra urbana no refleja una realidad que conocemos muy bien en España?







O ¿acaso no es verdad que el desmantelamiento de la Universidad pública con las distintas políticas de recortes, ha llevado a una buena cantidad de investigadores y

docentes a la precariedad laboral? ¿Puedo entender el grafiti como una amenaza?
¿O debo entenderlo como un grito de desesperación?



En este sentido ¿deberíamos censurar al propio Almada Negreiros?



Seguramente, hubiera sido del “mejor gusto” presentar grafitis, poco comprometidos, de los que hay muchos, expresión colectiva o individual, como los que siguen.









En cualquier caso, si el ensayo visual es *“La Lucha vuelve al muro”*, seguramente la elección de grafitis realizada por Ricardo Campos es la más adecuada.



Deberíamos ser más cautos en la toma de algunas decisiones. Sino....



... los jóvenes que van accediendo a la Universidad pueden optar por la “play station” como hacedora de mundos. Aunque estos mundos sean, simple y puramente, virtuales manifestando, como ya dijera Simmel el “hastío” urbano.



Lo que no es de recibo en una institución de investigación amordace a sus investigadores.



Una Universidad libre es una garantía para toda la sociedad, y su misión consiste, precisamente, en cortar las cadenas que amordazan la voz social.



Como dijera José Saramago



Pero, para pensar debemos tener condiciones y, día a día, la institución universitaria está demostrando que, o no puede o no quiere, ofrecer estas condiciones a sus investigadores y docentes.

NOTAS

¹ Ricardo Campos. A luta voltou ao muro (The fight went back to the Wall) https://www.academia.edu/9010577/A_luta_voltou_ao_muro_-_ensaio_visual

² Según entrevista del la TVI portuguesa. <http://www.tvi24.iol.pt/sociedade/ics/revista-analise-social-suspensa-devido-a-linguagem-ofensiva>

³ Véase, por ejemplo, el caso de Fundacja Urban Forms (www.urbanforms.org) o de la Galeria de Arte Urbano de Lisboa (<https://pt-pt.facebook.com/galeriadearteurbana>)

⁴ Otra vez, solo como ejemplo, el trabajo de investigación que desarrollan las doctoras Agnieszka Gralińska-Toborek y Wioletta Kazimierska-Jerzyk en el Instituto de Filosofía, Departamento de Ética, de la Universidad de

Lodz. Por descontado el propio trabajo de Ricardo Campos, *"Popular and Visual Culture. Design, Circulation and Consumption"* (2014) Cambridge Scholars Publishing", *"Porque pintamos a cidade? Uma abordagem etnográfica ao graffiti urbano"*, Lisboa. Fim de Século , 2010" entre otras

⁵ Como es el caso del Dr. Javier Abarca, en la Universidad Complutense de Madrid (<http://urbanario.es/>)
